

Migrantes españoles en Monterrey, siglo XX

Un interesante capítulo de la historia regional la constituye la migración española en las primeras décadas del siglo XX, a través de la cual llegaron a Monterrey hombres y mujeres que se arraigaron y se distinguieron como buenos ciudadanos y profesionales en su ramo.

Dr. José Roberto Mendirichaga

*A la memoria del Lic. Armando Tamez Moreno,
amante del terruño*

Resumen: El presente escrito tiene la finalidad de lograr una mayor recuperación histórica de una mínima fracción de aquellos migrantes españoles que, nacidos al final del siglo XIX o en el primer tercio del siglo XX, llegaron a Monterrey para estudiar o trabajar, habiendo sido hombres y mujeres que se distinguieron como buenos ciudadanos y profesionales en su ramo. Al igual que en el caso de otras colonias extranjeras correspondientes a este periodo en la capital de Nuevo León, los migrantes españoles deben ser trabajados en mayor extensión, a fin de rescatar este interesante capítulo de la historia regional.

José Roberto Mendirichaga (Monterrey, 1944) es doctor en Historia por la UIA. Profesor de cátedra en los Departamentos de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey. Cultiva el ensayo y la biografía. Es autor de una docena de libros individuales. Miembro de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, A.C. y de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C. Profesor emérito de la UDEM. jose.mendirichaga@udem.edu

Introducción

Generalmente, los extranjeros vienen a enriquecer la vida laboral, social y cultural de una comunidad. Lo podemos ver en el caso de los Estados Unidos de América en el siglo XIX, al recibir a migrantes de muchos países del mundo, lo que contribuyó a que este país se convirtiera en laboratorio étnico y pasara a ocupar un especial sitio en el concierto de las naciones. Paradójicamente, este país se resiste en este momento a dar mejor y mayor cabida a los centroamericanos, donde vamos incluidos los mexicanos, olvidando ese pasado que enriqueció al Coloso del Norte.

En relación a Monterrey y el noreste, a pesar de que en los siglos XVII y XVIII fueron los españoles peninsulares y criollos los más representativos, en los siglos XIX y XX van a perder paulatinamente impulso y presencia, especialmente frente a la colonia norteamericana, que acude a nuestra región por la proximidad con la frontera luego del tratado de Guadalupe-Hidalgo y la nueva conformación geopolítica.

Junto con los norteamericanos, vamos a encontrar presencia de otras comunidades étnicas. Tales son los casos de ingleses, franceses, italianos, alemanes, canadienses, suizos, chinos, japoneses, palestino-libaneses, griegos y de otras etnias, lo cual ha enriquecido la vida comunitaria de esta región y,



particularmente, de Nuevo León y su capital Monterrey.

Fuera del amplio trabajo sobre la comunidad italiana en Monterrey, obra del estudioso Salvatore Sabella Bracale, miembro de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A. C., no existen monografías que ilustren este rico pasado, si bien hay artículos, breves estudios y algunas aisladas referencias acerca de estas colonias extranjeras en Nuevo León.

El objetivo de este trabajo es justamente contribuir, así sea de manera mínima, en lo que puedan ser investigaciones mayores, preferentemente manejadas como tesis de grado o posgrado en las diversas instituciones de educación superior en la entidad.

En relación a la selección de estos personajes españoles en Monterrey, cabe aclarar que obedece al mayor o menor conocimiento y trato del autor de estas líneas con las citadas personas, sin olvidar que hubo que optar entre una amplia nómina de españoles que vivieron o viven entre nosotros en este período, como serían, entre otros: Manuel Arévalo, Asensio Carrión Serna, Francisco Azueta Azcúnaga, Julio y Carmen Cortés, Rafael Dieste González, Aureliano Fernández, Luis Fumagallo Pérez, Javier García Justicia, Arturo

Los extranjeros enriquecen la vida laboral, social y cultural de una comunidad. En la foto, refugiados españoles a bordo del tren de Veracruz se dirigen hacia la Ciudad de México, gracias a las gestiones realizadas por el presidente Lázaro Cárdenas. Archivo General de la Nación.

García Pajujo, Pedro Garfias, Macario de Golferichs, Daniel Gómez Montesinos, Flor Sánchez de González, Alfredo Gracia Vicente, Juan Eugenio Mingorance, Daniel Mir, Adolfo Prieto, Carlos Prieto, Mariano G. Somonte, José Salinas Irazo, Alfonso Vera y muchos más.

Deogracias Morondo Gambarte

Deogracias Morondo Gambarte nació el 22 de marzo de 1895 en Unx, Navarra. Ingresó a la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl en 1911, hizo votos en 1913 y fue ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1920 en la iglesia de San Hipólito, en México. Ejerció su ministerio en la capital mexicana y en Mérida, Yucatán y, al iniciar la persecución religiosa en 1926, tuvo varios destinos en Cuba, Puerto Rico y España.

Regresó a México en marzo de 1947 y alternó con el P. Luis Velasco, realizando misiones por diversas partes

El sacerdote Deogracias Morondo, nativo de Navarra, España, fue un misionero alegre y bondadoso, apreciado por el clero y los fieles de Monterrey, así como de todo el país; entre sus obras se encuentra el impulso dado a la construcción de la Parroquia de la Medalla Milagrosa.

de la República. A Monterrey, N. L. llegó como vicario ecónomo en 1952, donde fue luego superior y párroco en 1956 y asistente de la casa en 1962. "Misionero de los grandes. Una institución en Monterrey. En lo humilde, era [...] *El limosnero de La Milagrosa*, el misionero alegre y bondadoso, apreciado por el clero y los fieles de Monterrey, como también por sus compañeros de la Provincia". Murió en la capital de Nuevo León, el 4 de junio de 1968. Sus restos reposan en el Panteón del Carmen, en la tumba de los Padres Paúles¹.

Varios sacerdotes de la Arquidiócesis de Monterrey fueron amigos del P. Morondo, particularmente los canónigos Antonio de Padua Ríos y Job de la Soledad García Gil, estos últimos párrocos del Sagrario de Catedral y de La Purísima Concepción, respectivamente.

El Visitador de la Provincia era el P. Julián Morales, cm, quien confió la tarea de fundar una misión en Monterrey al P. Justo Artaso. "[...] En el caso de Monterrey, aparece *el tercer hombre*, el P. Deogracias Morondo, verdadera bendición de Dios para la provincia de México y para la fundación de Monterrey", quien gracias a los apoyos del clero secular y la feligresía, particularmente de las Hijas de María y de las Conferencias de las Luisas de Marillac, levantó un funcional y bello templo, que tiene gran vida litúrgica y apostólica. Está documentado: "Al final de la gran Misión de Monterrey, preparatoria del III Congreso Nacional de Misiones, en la que han participado 80 Padres Misioneros (de ellos 14 Paúles) y 150 Religiosas (la Milagrosa es también centro de misión), se da la Gran Noticia, importantísima para toda la grey católica de la ciudad de Monterrey. El Excmo. Sr. Obispo, Mons. Alfonso Espino Silva *dispone por decreto la erección de catorce parroquias en la ciudad*; entre ellas está la nueva Parroquia de la Medalla Milagrosa [...]"².

Gracias al P. Miguel Blázquez Avis cm, en este momento en el D. F. pero quien ejerció el ministerio en La Medalla de 1987 a 1992, se pudo entrevistar a César Saldaña Moreno, actual presidente internacional de los

Misioneros Seglares Vicentinos (Misevi). Él tenía unos siete años cuando era acólito en La Medalla y conoció allí al P. Morondo. Lo describe como "[...] alguien quien le iba mucho al equipo de fútbol Monterrey o incluso era su capellán, servía mucho a su comunidad y levantó este templo".

Una de las anécdotas que cuenta es que, a la persona que llegaba tarde a misa, él la nombraba por su nombre y le pedía pasara al frente: que allí había lugar para que se sentara, de tal manera que si el moroso quería pasar desapercibido, no lo lograba con el P. Deogracias. Para este seglar regiomontano, "el P. Morondo trataba a todos igual, fueran pobres o ricos; en ellos veía la imagen de Cristo"³.

Otra persona que trató mucho al P. Morondo fue María de la Luz López González. Ella es maestra jubilada, quien durante 49 años dio clases en escuelas públicas y colegios privados. Es medalla "Ignacio Manuel Altamirano". Cuenta una anécdota. Dice que al estar el P. Morondo preocupado por cubrir la *raya* de esa semana a los albañiles y constructor, llegó de repente una niña de aspecto pobre y, metiendo su mano a una bolsa del vestido, sacó un billete de alta denominación y se lo dio al padre, completando lo que le faltaba. Nunca se supo de dónde vino esa niña ni a dónde fue. La maestra López recuerda también unos versos que solía declamar don Deogracias: "Tres jueves hay en el año / que relumbran más que el sol: / Jueves Santo, Corpus Christi / y el día de la Ascención".

López González, Hija de María y catequista en La Milagrosa por 45 años, recuerda que el P. Morondo la llamaba "angelito" y que, cuando éste murió, era enorme el cortejo que acompañaba al féretro, pues se trataba de un sacerdote al que mucho apreciaba la comunidad. Dice que el titular de un diario regiomontano fue: "Monterrey está de luto: ha muerto el padre Morondo"⁴.

Antonio Costa Vilanova

Nació en Port de la Selva, Girona, España, el 1 de noviembre de 1904 y falleció en Monterrey, el 28 de noviembre de 1988. Llegó a Veracruz en el barco *Orinoco* en 1939, junto con muchos otros refugiados a causa de la guerra civil española. Ya en México, D. F., fundó los restaurantes Tokai, Europa y Papillon. El 27 de mayo de 1950 se estableció en Monterrey, Nuevo León, y abrió el Restaurante Luisiana, que fue el primero de cocina francesa e internacional.

El restaurante se mantuvo abierto durante 60 años en Hidalgo 530 Ote., a espaldas del antiguo Palacio Municipal, en una casona que fue propiedad de las señoritas Cirlos Sada. La casa ocupaba toda la cuadra sur de la

Plaza Hidalgo y se cree fue levantada a finales del siglo XVIII, siendo ocupada en 1811 por el general Mariano Jiménez en su estancia en Monterrey. Algunos de los platos más tradicionales del citado restaurante fueron: la sopa de cebolla al gratin, el arroz de mariscos Costa Brava, el huachinango a la Catalana, los medallones de filete con salsa de setas, los camarones gigantes al gratin, los langostinos al cognac, el cabrito al horno, el osso buco a las finas hierbas; y en postres, las peras Bourdaloue y el helado al horno Luisiana⁵.

El promotor cultural José Emilio Amores escribió: "El Luisiana rompió las barreras del horario carcelario [...]. Además, con su sonrisa a pleno, nos ofreció la sabrosura de la cocina internacional [...]". El Luisiana cerró el 22 de diciembre de 2009⁶. Hay que señalar que toda esta cocina pasó al restaurante "Guacamaya", que funciona en el municipio de San Pedro desde hace más de 25 años.

Don Antonio Costa y su esposa María Costa de Costa tuvieron dos hijos: Salvador y Ma. Dolores. Los descendientes de ese matrimonio genearca son actualmente nueve nietos y 17 bisnietos.

Don Antonio gustaba de pasar medio año en Port de la Selva y medio año en Monterrey. En España, su pasatiempo mayor era la pesca en el Cap Creus (Cabo Creus) y la bahía en los límites de España y Francia, frente a los Pirineos. Cabe decir que era amigo de Sal-

vador Dalí, quien estuvo presente en la inauguración de uno de los negocios de don Antonio, el Hotel Presidente en Figueras, donde se encuentra el famoso "Teatre Museu Dalí", manteniéndose la relación de amistad con Gala, la esposa de Dalí, hasta sus últimos años⁷.

Su hijo Salvador confirma que don Antonio, su padre, "[...] fue hombre de trabajo. A las cuatro de la madrugada ya andaba a la compra de pescados, aves, carnes, vegetales, hierbas de olor [...]"⁸. Igualmente, el hijo de Antonio Costa ratifica que su padre llegó a Monterrey invitado por los regiomontanos Prisciliano Elizondo, Jesús Zambrano y Jorge Sada Gómez⁹, al tiempo que agrega que algunos otros de sus amigos y clientes más asiduos eran: Jorge Rivero Comas, los hermanos Garza Sada, Virgilio Garza, Jr., Daniel Mir, Jesús Llaguno, Bernardo Elosúa, Luis Fumagallo, Alfredo Gracia Vicente, Julio Cortés, Juan Eugenio Mingorance, Antonio Joannidis, José Emilio Amores y Raúl Rangel Frías, más sus respectivas esposas¹⁰.

En el aspecto empresarial, hay que mencionar que don Antonio Costa compró en 1963 el motel "Las Palmas" en Matehuala, mismo que continúa en el patrimonio

Antonio Costa Vilanova, nativo de Girona, España, abrió en mayo de 1950, en una casona de la calle Hidalgo el Restaurante Luisiana, con cocina francesa e internacional. En la imagen, con sus administradores y empleados.





Dentro de su intensa actividad empresarial, Antonio Costa levantó en terrenos de San Nicolás de los Garza el Super Hotel Anfa, que funcionó de 1954 a 1975.

familiar; levantó en San Nicolás de los Garza el Super Hotel Anfa, que funcionó de 1954 a 1975; fundó el restaurante mexicano "Santa Rosa", en la Plaza Hidalgo, acera poniente, el que operó de 1954 a 1979; y estableció el hotel "Presidente" en la ciudad de Figueras. Además del restaurante "Guacamaya", Salvador Costa y sus hijos tienen desde hace unos diez años el Hotel Staybridge, en la rotonda de la colonia del Valle, en San Pedro.

Pero no quedaría completa esta ficha biográfica de Antonio Costa sin mencionar que, además de gran restaurantero, éste dibujaba y escribía muy bien. Salvador Costa y Anna Nadal lo definen como "un renacentista"¹¹. Su libro *Jepic*, integrado por 14 cuentos cortos, fue publicado por Editorial Portic, de Barcelona, en 1986. Y en lo que se refiere a la actividad restaurantera y hotelera, fue de los iniciadores de la Cámara de Restaurantes (Canirac) hacia 1960 y miembro de la Asociación Mexicana de Hoteles de Nuevo León, A. C.

Para mayor información sobre don Antonio, puede consultarse el *Diccionario de catalanes de México*, de José Bru Tomás y Josep M. Muriá, José Ma. Muriá (Coord.), Generalitat de Catalunya-El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1996¹².

Emilia Díaz Morales

Sor Emilia Díaz Morales nació en Campanillas, Málaga en 1916 y murió en la Ciudad de México en 1989. Obtuvo título de partera en la Universidad de Granada, en 1938. Al año siguiente ingresó como religiosa con las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, quienes tienen su casa central en París, congregación fundada en 1633 por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac.

En 1945 fue enviada a México por sus superiores y en 1947 fue destinada a la delegación de Monterrey de la Cruz Roja Mexicana, lugar en que permaneció por más tiempo, aunque también estuvo en Ciudad Juárez y Saltillo. Hasta 1979 fue superiora en Monterrey¹³.

De acuerdo a Rafael "Rafita" Pérez Nava, primero voluntario desde 1963 en la Delegación Monterrey de la Cruz Roja Mexicana, luego empleado de la misma y finalmente pensionado de la institución, "Sor Emilia era una religiosa extraordinaria. Apoyaba mucho al personal de la Cruz Roja y no tenía distinción de clases sociales, ni con los trabajadores ni con los usuarios. A todos nos llamaba cariñosamente 'hijos', y en verdad era como nuestra 'mamá'. Algunas de las religiosas, españolas y mexicanas, eran Sor Margarita, Sor Vicenta, Sor Susana, Sor Guadalupe, Sor Rosa (médica) y Sor Asunción"¹⁴.

"Yo primero estuve en las instalaciones de la calle de Washington y Cuauhtémoc. El director médico era el Dr. Abelardo Salas Guerra. No llegábamos a 25 personas los que allí colaborábamos, entre religiosas, médicos, enfermeras y voluntarios, en turnos de día y noche. Muchas veces las religiosas, incluida la madre Emilia, se subían a la ambulancia para auxiliar al paciente o a los familiares del accidentado. Contábamos con una fuerte colaboración de las familias más conocidas de la ciudad, cuyos hijos hacían labores voluntarias. Cuando nos cambiamos en 1967 a las nuevas instalaciones de Avenida Universidad, las religiosas vivían en el segundo piso de la misma. Algunos de sus capellanes fueron los padres José de Jesús Martínez y Mariano Martínez. Sor Emilia fue siempre el alma de la Cruz Roja Monterrey. Con ella trabajaban de muy buen grado: médicos, enfermeras, choferes, camilleros, damas y jóvenes voluntarios", afirma nuestro entrevistado¹⁵.

Para Enriqueta Belden Azcárraga de Domínguez, presidenta 2002-2003 del Comité de Damas de la Cruz Roja, Sor Emilia "[...] resultaba ser un personaje; andaba por toda la Cruz Roja. Era una hormiga para el trabajo. Sabía muchísimo y nada se le atoraba. Era muy estricta, aunque todo mundo la respetaba y la quería. Apoyó mucho la Escuela de Enfermería, fundada por el Dr. José G. Martínez, logrando que egresaran enfermeras muy profesionales, limpias y bien arregladas. Trabajaba juntamente con los directores médicos y los facultativos



ya citados, más el Dr. Teodoro Guzmán Páez, el Dr. Andrés Molina, el Dr. Juan de Dios Sánchez y quienes vinieron después. Yo no sé cómo hacían Sor Emilia y las demás religiosas –Sor Isabel, Sor Rosalía y las ya mencionadas– para caber en las ambulancias y moverse adecuadamente por las instalaciones, con esas enormes tocas aladas que les fueron modificadas después del Concilio Vaticano II. Yo traté y quise mucho a Sor Emilia. El día que me casé con Roberto, fuimos a dejar el ramo a la capilla de las religiosas, todavía en Washington. Dio la orden de que hicieran sonar las sirenas de las siete ambulancias existentes, para unirse a nuestra celebración. Mi hermana Patricia también la conoció muy bien, y Consuelo ‘Kutu’ Garza Lagüera de Garza y Catalina Garza González de García, entre otras¹⁶.

De acuerdo a sor Carolina Flores Moreno, en la Ciudad de México, regiomontana exalumna del Colegio “María Cantú Treviño” en La Fama y quien conoció y trató a sor Emilia, “ella fue el ama de la Cruz Roja Monterrey impulsando fuertemente la construcción del edificio actual, colaborando en la organización de diversos eventos de recaudación de fondos.

Como testimonio de su don de gentes, que ponía al servicio de todos, existe un traje de luces del torero guadalupense Eloy Cavazos, que le regaló a Sor Emilia después de una corrida organizada para beneficio de la institución. Su creatividad la llevaba a realizar acciones audaces, que luego explicaba con aquello de: “Más vale pedir perdón que pedir permiso”, apunta quien tiene a su cargo el Archivo Histórico de las Madres Vicentinas¹⁷.

Sor Emilia falleció en la Casa Provincial de las Hijas de la Caridad en la Ciudad de México. Sus restos reposan en el Panteón Francés de la capital, en la tumba de la citada congregación femenina.

Conclusiones

Queda la impresión de haber escrito sobre muy pocos personajes y también muy poco sobre los mismos, pero parece ser que “si no están todos los que son, ciertamente son todos los que están”; es decir, se trata de tres elementos muy representativos de esta diáspora peninsular en Nuevo León, dos de ellos del mundo eclesiástico y uno del medio civil. Esta relativa desproporción, por otra parte, tiene que ver con el origen formativo de quien escribe y de circunstancias fortuitas que determinaron el escrito.

Varias instancias pueden contribuir al crecimiento de la nómina histórica de hispanos en Monterrey: las instituciones de educación superior, los medios masivos de comunicación, los cronistas e historiadores

organizados, el propio Consulado Español y algunas oficinas provinciales en la ciudad, más los investigadores independientes que no tienen que rendir más cuentas que a la veracidad y exactitud de los hechos.

Ojalá estas líneas hayan despertado en los lectores actuales, y suceda igualmente con los lectores potenciales, el interés por agregar más nombres a esta lista de migrantes españoles en Monterrey, muchos de los cuales han llegado a la entidad para casarse con mexicanas o mexicanos, quedarse con su familia aquí y trabajar en la banca, el comercio, la industria o los servicios.

Notas

¹ Vicente de Dios, cm, *Historia de la provincia vicentina en México, 1844-1994*, Tomo I, Editorial Ceme, Salamanca, 1993, p. 638.

² *Ibid.*, Tomo II, pp. 562-568, *passim*.

³ Entrevista presencial en la oficina de La Medalla Milagrosa de Monterrey, V-15-14.

⁴ Entrevista telefónica a Ma. de la Luz López González, en V-16-14.

⁵ Ver: Site de Fermín Téllez, 11 de octubre de 2012.

⁶ Ver: “Requiem por Monterrey”, de José Emilio Amores, *El Norte*, I-24-10 y “Carta desde Monterrey”, de José Carlos Méndez, <http://glccaccini.blogspot.mx/2010/01/520>

Buscar también reportaje sobre el Luisiana titulado “A la mesa con los Costa”, de Daniel de la Fuente, en *El Norte*, de la misma fecha I-24-10.

⁷ Conversación con Salvador Costa Costa y Anna Elisa Nadal, en IV-22-14.

⁸ Daniel de la Fuente, reportaje citado.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Conversación con SCC. Agrega, igualmente, a las familias Font y Mendirichaga.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Op. cit.*, p. 126.

¹³ Israel Cavazos Garza, *Diccionario biográfico de Nuevo León*, Grafo Print Editores, Monterrey, 1996, p. 128.

¹⁴ Entrevista presencial a Rafael Pérez Nava, en IV-30-14.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Entrevista telefónica en V-3-14.

¹⁷ Correo electrónico de VII-14-14.

*Trabajo presentado en el VI Congreso de Historia Municipal del Noreste Mexicano, Siglo XX (1920-2000), organizado por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística, A. C. y por la Universidad Autónoma de Nuevo León, los días 5 y 6 de septiembre de 2014 en Colegio Civil Centro Cultural Universitario.